

pia consolidación como organización. Con el comienzo de la década de los noventa la COAN tenía 552 representantes repartidos en casi sesenta instituciones públicas de la administración autonómica. El cenit de la evolución de la presencia institucional se alcanzó unos años más tarde, cuando se creó el Consejo Económico y Social de Andalucía con carácter tripartito, y cuando los sindicatos lograron participar en la elaboración de los Presupuestos de la Junta de Andalucía.

Terminaremos este comentario aludiendo a los retos de fin de siglo afrontados por la COAN. En los últimos años del pasado siglo XX los cambios en el trabajo y en el empleo se hicieron cada vez más perceptibles. Las transformaciones generadas en las economías española y andaluza, cada vez más abiertas e integradas en Europa, y con amplias relaciones comerciales y financieras con el exterior, y junto a esta realidad, la innovación tecnológica y las nuevas estrategias empresariales de competitividad, introdujeron cambios importantes en la naturaleza misma del trabajo. Así se constató en las reformas emprendidas por los socialistas en 1984 y 1994, reformas encaminadas a conseguir la mayor flexibilización posible en el terreno laboral. Del mismo modo los cambios sociales acontecidos en los ochenta y los noventa, relacionados con la masiva incorporación de la mujer al trabajo y la cada vez mayor presencia de personal inmigrante en el mercado laboral español, han hecho que las organizaciones sindicales iniciaran desde entonces lo que podemos considerar una *segunda transición* para adaptarse a la nueva realidad económica y social. El análisis empírico que las profesoras González y Lemus llevan a cabo de los pasos seguidos en esa dirección por la COAN, así parece indicarlo. El debate generado en el interior del sindicato motivado por la necesidad de adoptar criterios más flexibles y nuevas estructuras preparadas para aceptar y hacer frente a los nuevos retos mencionados conllevó la adopción de una nueva acción sindical por su parte. Ya no se trataba exclusivamente de mejorar, a través de la negociación colectiva, el poder adquisitivo de los trabajadores, sino de poner en marcha una nueva política que facilitara el encuadramiento de una masa de empleados temporales cada vez más amplia, que hiciera extensibles los derechos sindicales y la protección y cobertura social a los colectivos más precarizados, especialmente mujeres, jóvenes, e inmigrantes, y que prestara una mayor atención a los problemas que preo-

cupan y afectan a la sociedad del siglo XXI (vivienda, empleo, medio ambiente, convivencia).

Por todo lo dicho no podemos finalizar sin insistir en una idea que está presente a lo largo de todo el libro y que hemos tratado dejar plasmada en esta reseña, y que no es otra que el importante papel que han jugado y vienen jugando las organizaciones sindicales, y en particular la COAN, en la historia reciente de España y Andalucía.

**Martínez López, David; Cruz Artacho, Salvador, *Protesta obrera y sindicalismo en una región "idílica". Historia de Comisiones Obreras en la Provincia de Jaén.* Jaén, Universidad de Jaén, 2003, 661 pp.**

Por Miguel Ángel del Arco Blanco  
(Universidad de Granada)

Nos encontramos ante una obra ambiciosa. Una obra que abarca nada menos que tres décadas de la historia del presente de España. Bajo el manto de la historia de un sindicato provincial, Comisiones Obreras (CC.OO.), se esconde mucho más. En sus páginas, los autores nos descubren un estudio imprescindible para comprender los últimos años del franquismo, pero también la llegada y consolidación de la democracia a España.

El trabajo comienza con una ineludible contextualización de la situación socio-económica de los trabajadores de la provincia de Jaén durante los años sesenta y setenta. La modernización de la etapa desarrollista no llegó, con el mismo grado de intensidad que en otras regiones. Este aspecto es considerado clave por los autores, que cifran en él el tardío surgimiento de la movilización y la protesta obrera en la provincia. Además, como sucedería en otras provincias del mediodía español, Jaén se vería afectada por la impresionante sangría demográfica del éxodo rural. La llegada del Plan Jaén o de la industrialización forzada por el Instituto Nacional de Industria no variaría la situación: salvo concentraciones relevantes como la Metalúrgica de Santa Ana en Linares, la industria jiennense tendría un carácter atomizado que no conseguiría compensar la pérdida de población de la provincia. Sin embargo, como señalan los autores, a pesar de las limitadas transformaciones socio-económicas, algo

“había conmovido las entrañas de la sociedad jienense”: su retrato distaba mucho de aquella triste sociedad de la España de posguerra.

No obstante, a veces parecía que no habían cambiado tantas cosas. Las condiciones de trabajo en la industria eran estremecedoras, como demuestran algunos testimonios e informes ofrecidos por los autores, algunos realmente espeluznantes. Los salarios obreros eran miserables: los de la provincia de Jaén se encontraban a la cola del ranking nacional de salarios medios por provincia. Estos factores, unidos a la desprotección social y a las estrecheces domésticas de las familias, crearon el caldo de cultivo para el surgimiento, tardío eso sí, de la contestación obrera al franquismo en la provincia.

El trabajo vuelve a poner de manifiesto la extrema dureza del régimen franquista: pese a las terribles condiciones socioeconómicas y laborales a las que se vieron expuestos los obreros, no sería hasta los años sesenta cuando se perciban los primeros síntomas de descontento. Durante la época autárquica y los años cincuenta la represión sistemática, el miedo y el terror asolaron cualquier posibilidad de disenso. Es por ello que, los aparentemente limitados conflictos y protestas laborales de principios de los sesenta en Jaén, acaecidos sobre todo en Linares, son valorados por los autores como elementos soterrados de un malestar creciente entre las masas trabajadoras, que serían germen del posterior surgimiento de un movimiento obrero organizado y opuesto al régimen en los años setenta. En este sentido, serían fundamentales los movimientos de la JOC y HOAC que harían su irrupción en la provincia desde principios de los años cincuenta.

Los primeros indicios de conflictividad en la provincia de Jaén se detectan en los años sesenta. Bajo la apariencia de una “región idílica”, en la que, según el régimen, todo estaba en calma, los obreros comienzan a manifestar su descontento, principalmente a través de cauces de expresión individuales, ante sus tristes condiciones de vida y sus penosos salarios.

Habría que esperar a los años setenta para asistir a la emergencia definitiva del movimiento obrero jienense, en el contexto de la crisis energética, la inflación, los problemas de empleo y las críticas condiciones de vida. Entre 1973-75 el panorama laboral había cambiado: Jaén había dejado de ser una “región idílica”. Las movilizaciones y las protestas laborales se expresaban, por fin, de manera

abierta y extendida. Ello se puso de manifiesto en la industria de la construcción, en los trabajadores del campo y, sobre todo, en la industria metalúrgica de Linares, verdadero «polvorín» de la oposición al franquismo en la provincia.

CC.OO. de Jaén no surgirían de la nada. Los autores rastrean su origen: fue en la segunda mitad de los años sesenta cuando se sientan las bases del nuevo sindicalismo. En este sentido, las “Vanguardias Obreras” y las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia serían fundamentales, no sólo en la concienciación de los obreros, sino también en la formación de futuros líderes y militantes sindicales. Ellos serían el verdadero “caballo de Troya” que, en empresas como la Metalúrgica de Santa Ana, contribuirían a la posterior aparición de CC.OO. Y será en esa empresa donde vean la luz las primeras CC.OO. de la provincia en 1975. Ellas eran el epílogo del franquismo. También el prólogo de la lucha por la democracia.

La muerte del dictador no facilitaría demasiado la implantación de CC.OO. en la provincia de Jaén. Durante 1976-1977, gracias al ímpetu de diversos militantes y trabajadores de la provincia, principalmente del núcleo linarense, y con el apoyo del PCE, el sindicato iría implantándose. Sin embargo, el proceso de institucionalización de las CC.OO. se consolidó definitivamente en 1977. Durante este tiempo, los movimientos organizativos no cesaron: en mayo de ese año se constituyó la Unión Sindical de CC.OO. de Jaén. Los avances en la organización irían acompañados de una verdadera eclosión de la afiliación, alcanzando en esas fechas el máximo histórico de 15.000 afiliados en la provincia. Entre 1978 y 1979, los esfuerzos por la extensión del sindicato dieron sus frutos: la afiliación se extendió cada vez a más pueblos, e incluso llegó a sectores laborales que no lo había hecho hasta entonces. A finales de 1979, tras la celebración del Congreso Extraordinario de la Unión Provincial, encontramos ya un sindicato plenamente arraigado y consolidado, con una acción sindical y una dirección más fuerte.

Pero el progreso organizativo del sindicato no fue debido únicamente al esfuerzo de sus militantes. La acción sindical y la conflictividad sociolaboral, consecuencia de unas condiciones socioeconómicas y de negociación desfavorables para los trabajadores, tuvieron mucho que ver. Y es que, como las propias autoridades provinciales reconocerán, Jaén había dejado de ser una “región idílica”. Entre

1976 y 1980 la provincia ofrecerá una imagen distinta: la conflictividad, hasta entonces existente en buena medida –oculta y reprimida–, eclosionó y se hizo explícita de forma espectacular. Y lo hizo en distintos lugares (Linares, Andujar, Jaén, La Carolina...) y sectores (metalurgia, construcción, transporte...). Bien es cierto que el núcleo donde se dejó sentir la mayor conflictividad laboral sería Linares. Y buena prueba de ello es la huelga de la Metalúrgica de Santa Ana de otoño de 1977. La huelga supone la mejor evidencia para refutar esa idea de región idílica con la que el franquismo quería identificar la paz social y la nula conflictividad existentes en la región jiennense. Y en ella se detectan muchos de los rasgos definitorios de las luchas sindicales características de la Transición. La obra alcanza su punto álgido en este momento: se evidencia la crítica e injusta situación de los trabajadores, el papel movilizador desempeñado por CC.OO., la dureza de la respuesta de la patronal y las autoridades locales, e incluso las divisiones internas dentro del sindicalismo. También, los autores ponen de manifiesto algunas de las sombras que, frecuentemente, caen en el olvido al evaluar la Transición (actitud pactista o evasiva del PSOE o de UGT ante las reivindicaciones laborales). La “derrota sin paliativos” de los santaneros, curiosamente coincidente con la firma de los Pactos de la Moncloa, supondría un viraje obligado en las vías de actuación del sindicalismo jiennense, abandonando actitudes “rupturistas” y abrazando vías de consenso, concertación o conciliación. Al final, como afirman acertadamente los autores, en un contexto cambiante, las posturas “extremas” no parecían tener demasiado futuro. La demanda social exigía un cambio en las estrategias sindicales.

Así, entre 1978-1979, los esfuerzos de CC.OO. de Jaén se centraron especialmente en la negociación colectiva, merecedora de una valoración general positiva. A pesar de las resistencias patronales, e incluso de las disputas entre UGT y CC.OO., la labor de los sindicatos en la negociación colectiva, organizando y protagonizándola o llevando los conflictos si los había, dio buenos resultados.

El último tramo del libro se prolonga por la década de los ochenta, abordando la consolidación definitiva de CC.OO. Como demuestran los autores, en el contexto de los pactos sociales y la política de concertación (Pactos de la Moncloa, Acuerdo Marco Interconfederal, y el Acuerdo Nacional de

Empleo), el sindicato jugó un papel fundamental en la modernización y consolidación de las relaciones laborales, y por tanto, en la paz social y en la España democrática. Años en los que, también, asistimos al retroceso de la dimensión socio-política del sindicalismo y al cierto empobrecimiento de sus propios cauces de relación con la sociedad. El sindicalismo perdía, paulatinamente, su carácter de referencia obligada y de vanguardia que hasta entonces había tenido en los movimientos sociales.

Es en esta parte del libro donde se analiza y valora, de forma clara y pormenorizada, los resultados de las elecciones sindicales, constatando la expansión de CC.OO. en nuevas ramas vinculadas al sector terciario. No obstante, en esta década las cifras de afiliación quedaban lejos de los máximos de 1977: su estabilización en torno a 6.000 integrantes pone de relieve la concepción instrumental de los sindicatos por parte de los trabajadores.

La extensa obra concluye con un sugerente capítulo dedicado a la acción sindical durante los años ochenta. En estas páginas los autores dedican una atención especial al sector agrario. Él sería de los más afectados por el desempleo, el paro o la precariedad del trabajo. Problemas que también estarían presentes en el sector industrial, afectado intensamente por la reconversión industrial. Ante el problema del desempleo, de vital importancia y especial virulencia en la provincia, CC.OO. jugaría un papel relevante, alentando movilizaciones y proponiendo alternativas: planes de viabilidad para empresas y, en el sector primario, reclamando la Reforma Agraria Integral y el control de la gestión del Plan de Empleo Rural. Pese al carácter “instrumental” del sindicalismo en la provincia de Jaén, ante situaciones desfavorables para los trabajadores, aún a finales de los años ochenta se lograba movilizar a grandes masas sociales. Prueba de ello pudo ser la impresionante huelga general de diciembre de 1988, que contaría con la participación de más del 70 por 100 de los trabajadores de la provincia. Fue consecuencia del descontento de una sociedad con un modelo socioeconómico guiado por criterios productivistas, sostenido todavía en un momento en el que la crisis económica había quedado atrás.

En definitiva, el lector encontrará en esta obra no sólo una historia de CC.OO. de Jaén. Es mucho más. Con la evolución del sindicato como telón de fondo, los autores nos ofrecen un valioso estudio que camina paralelamente, o mejor, bajo las arterias fundamentales de lo que fueron los últimos años

del franquismo y la Transición Española. Desde la década de los sesenta y setenta, cuando la protesta se presenta de forma soterrada, pasando por la fundación y los primeros intentos de implantación y consolidación del sindicato tras la muerte de Franco, la tensa y vigorosa conflictividad sociolaboral de los últimos setenta, para desembocar en la definitiva institucionalización de CC.OO. y su papel y actitudes ante los conflictos de la sociedad española de los años ochenta. Todo, siguiendo un enfoque metodológico innovador, abordando más de tres décadas de nuestra historia más reciente desde una región de la periferia geográfica y social de España. Una historia dura y tosca, donde los anhelos de algunos hombres los impulsaron a luchar ferozmente contra situaciones que consideraban injustas. Una historia que, por tanto, cuestiona la supuesta «paz social» del último franquismo también en regiones «idílicas». Una historia que, además, aporta nuevos matices a esas luces y sombras de la Transición. Y una historia que, finalmente, lanza interesantes interrogantes sobre el papel del sindicalismo en los años ochenta, cada vez más desplazado del papel de vanguardia social que, como este estudio demuestra, en un tiempo no demasiado lejano, jugó.

Muñoz, Francisco A.; Molina Rueda, Beatriz y Jiménez Bautista, Francisco (eds.), *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de paz*. Granada, Universidad de Granada, 2003, 732 pp.

Por Mario López Martínez  
(Universidad de Granada)

La investigación para la paz o *Peace Research*, como es mundialmente conocida, no tiene más allá de medio siglo de vida, pero sólo comenzó en aquellos países altamente industrializados, anglosajones y muy sensibilizados por lo que sucedió en la Segunda Guerra Mundial. Allá por los años 50 del pasado siglo equipos de científicos sociales y técnicos comenzaron desde las universidades, centros de investigación y de altos estudios a considerar lo que Norberto Bobbio denominó: el problema de la guerra y las vías de la paz. Allí surgió, también, una noción nueva, amplia y dinámica sobre el concep-

to paz, no como mera ausencia de guerra sino como bienestar y justicia, donde las necesidades humanas quedaran cubiertas y donde la dignidad humana estuviese garantizada: era la paz positiva.

El pacifismo, la preocupación por crear sociedades en paz, la búsqueda de alternativas a la guerra, la defensa de los derechos humanos, la igualdad racial, el problema del armamento nuclear, el debate sobre los modelos de defensa, la democratización de las sociedades, el papel de las mujeres en los cambios sociales, etc., se convirtieron no sólo en motivo de acciones colectivas, creación de asociaciones y grupos de presión *ad hoc*, sino en agendas de investigación, discusión epistemológica y análisis sobre datos empíricos. Nació la investigación para la paz asociada a los centros de negociación y resolución de conflictos o al análisis de la carrera desenfrenada de armas de destrucción masiva (el Instituto de Investigación de Oslo, el de Estocolmo, el de Lancaster, la Universidad de Bradford en Inglaterra), para ir progresivamente extendiéndose a otros muchos temas de interés, como la acción política no violenta, las alternativas al desarrollo industrial, la cooperación o la transformación pacífica de conflictos, entre otras. Se hicieron famosas en los años 70 la lucha y el estudio de las 4 “D”: desarme, desarrollo, derechos humanos y democracia (reflejadas en revistas científicas como *Journal of Peace Research*, *Peace and Change*, etc.).

Los años 80 trajeron el climax/declive de la Guerra Fría y, también, del despertar de la investigación para la paz a más países y zonas del Planeta, especialmente en el “Tercer Mundo” (estudios de género, etnoculturales, estudios post-coloniales, neoindigenismo, nuevas formas de resistencia, etc.). Cada país que se preciara debía tener un centro de investigación y análisis (nacieron por entonces los *think tank*). Atrás habían quedado las luchas de liberación nacional de la India protagonizadas por Mohandas Gandhi, el despertar de la conciencia negra en Estados Unidos y de los derechos civiles y políticos de Martin Luther King Jr. y sus seguidores, el nacimiento de la conciencia ecológica y de los primeros movimientos y partidos verdes, así como el callejón sin salida de regímenes como el Apartheid en Sudáfrica. Aquella década “prodigiosa” terminó con la Caída del Muro de Berlín en un fenómeno socio-político que ningún analista había sospechado: por la movilización no violenta de masas que decidieron desobedecer a sus gobiernos.